

The Popular

Año I
Número 39

REVISTA
SEMANTAL
ILUSTRADA

Barcelona
23 Noviembre 1921



■■■■■■■■■■

Niña

**Simonne
Genovois**

que interpreta
el papel de
Niza y el niño

Baziza

en el papel de
Nanet en la pe-
lícula Trabajo
que se estrenó
el día 20 por la
noche en los
principales ci-
nes de esta ca-
pital.

■■■■■■■■■■

20 cénts.

Suscríbase V. a la elegante
revista "Arte y Cinematografía"

Primera Revista Profesional editada en España
Redacción y Administración: Calle Aragón, 235
10 pesetas año - 1 peseta ejemplar

Publicaciones Mundial

Cuadernos populares

Barbara, 15
BARCELONA

1.	EL TREN EXPRESO.	R. de Campoamor.
2.	VEINTE DOLORAS	"
3.	DOSCIENTAS HUMORADAS	"
4.	CANTARES	"
5.	DULCES CADENAS	"
6.	¿ME CASO O NO ME CASO? (Los grandes pro- blemas)	"
7.	COUPLETS	Luis Esteso.
8.	EL CRIMEN DE CUENCA Y OTRAS COSAS	"
9.	EL NUEVO CRIMEN DE CUENCA Y OTROS.	"
10.	PARA REIRSE	"
11.	SERMONES	"
12.	DESESPERACION — ARREPENTIMIENTO — CANCER.	Espronceda.
13.	PARA LAS MUJERES (Coplas)	N. D. de Escobar.
14.	FABULAS	Iriarte.
15.	FABULAS	Samaniego.
16.	SELECCION DE EPIGRAMAS	Varios autores.
17.	JOTAS ARAGONESAS CANTADAS y BAILADAS	"
18.	NUEVAS RIMAS	A. Bequer.
19.	POESIA PATRIOTICA.	Varios autores.
20.	MONOLOGOS	R. de Campoamor.
21.	POESIA AMOROSA	Varios autores.
22.	EN EL DESIERTO	Villaespesa.
23.	LA HISTORIA DE MUCHAS CARTAS	R. de Campoamor
24.	CUENTOS Y CANCIONES.	C. de la Barca.
25.	POESIA HUMORISTICA	Varios autores.

Cada cuaderno 10 céntimos



Lamparillas ROYAL

ARDEN SIN ACEITE

Duración garantida 8 y 12 horas - Propias para Cines y Teatros - Aprobadas por las autoridades gubernativas y eclesiásticas como luz supletoria en los locales para indicar puertas y salidas,

LIMPIEZA — ECONOMÍA — HIGIENE — PERFECCIÓN

Fabricante: J. Polls Alberti

Blasco de Garay, 63 — BARCELONA — Teléfono 5257 - A
Fábrica de bujías y artículos de cerería

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA



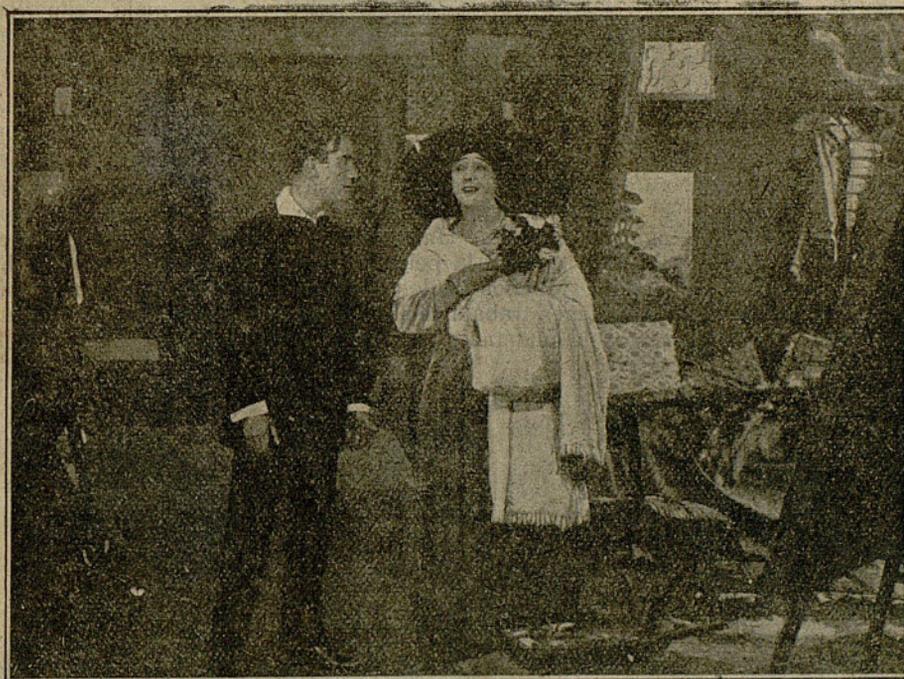
El ocaso de una artista

RECORDAMOS el nombre brillante de la bella Otero. Ya es una estrella que se apaga. Aun luce, gracias al artificio de su mágica coquetería femenil.

tima que no hubiera ella nacido quince años después o la pantalla quince antes!

Hay en la vénida a la pantalla de la bella Otero un cierto exquisito sabor poemático. La vimos interpretar una preciosa

Al declinar los años, que dejan también en las facciones femeninamente maravillosas, el rasgo del padre Tiempo, la Otero se acoge a la pantalla y hace bien. Aun podrá, en ella, deslumbrar un poco nuestra re-



La bella Otero

en «Otoño del amor»

La historia de la bella Otero es una historia de triunfos. Más que su arte, acaso, triunfó su belleza, una belleza esplendorosa, ardiente, definitiva.

Al caer los años sobre la estrella de las «tablas», se recoge la artista en la escena muda, con la esperanza de conservar su puesto de honor en los nombres del arte alegre.

La bella Otero acogióse al cine y consiguió triunfar. ¡Lás-

cinta titulada *Otoño de amor*, y en ella, bien colocada en el ambiente del argumento, la Otero consiguió, aún, deslumbrarnos un poco con su mágica belleza.

Y trabajaba bien la Otero en esta cinta, que era como un reflejo de su propia vida. Su enamorado, acaso sea en la vida real, en lo que los americanos llaman su «real película», el público que la ovacionó y la admiró.

tina; aun podremos forjarnos la ilusión de que la que tenemos ante nosotros es la Otero de ayer con su maravillosa hermosura, dominando en los públicos de Europa.

La arribada de la bella Otero a la pantalla, decididamente tiene un valor de poema.

Es algo así como una lúcida puesta de sol...

AURELIO

¿William S. Hart es un atleta?

INDUDABLEMENTE William S. Hart no es un atleta en el sentido estricto de la palabra; es decir, el artista no entra en concursos de carreras, ni ejecuta equilibrios de circo; pero cuando se trata de llevar a cabo proezas de la más alta temeridad, tales como el saltar al suelo desde un tejado y caer montado en un caballo, despeñarse con su cabalgadura por peligrosas rocas, romper los techos de una cárcel literalmente a puro hombro, combatir con media docena de hombres a mano limpia y batirlos a todos, entonces no hay duda que es un atleta y grande.

Hart es un hombre de gran vigor y ha logrado conservar su gracia de cuerpo y su agilidad, mediante sus ejercicios al aire libre y su larga experiencia en la equitación. Podría decirse que el artista es, sobre la silla, un Centauro; con el lazo, un vaquero que dispara con la rectitud de una flecha y boxea tan bien como uno de los mejores profesionales o «amateurs».

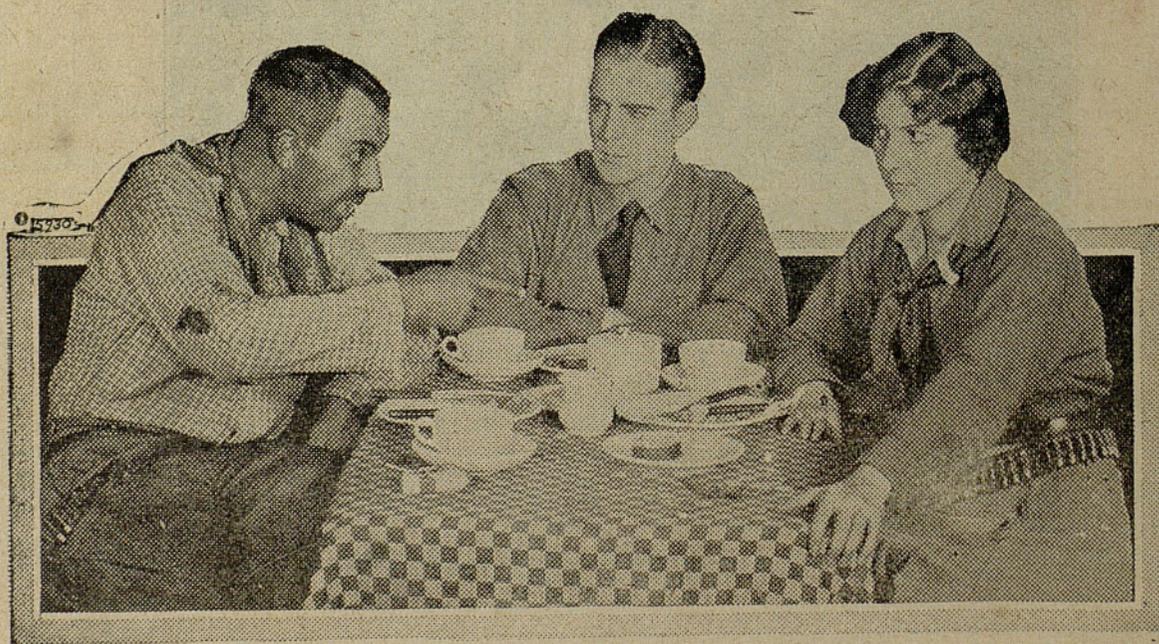


Y todas estas cosas las hace realmente Bill Hart. No existen en ello triquiñuelas de cámara, ni substitutiones, ni engaños de ninguna especie. Hart cree en el dicho de que la pelea es peleando. Muchos de los actores con quienes trabaja reciben a veces cada puñetazo que les hace

ver toda una constelación de estrellas. Sus oponentes saben el riesgo a que se someten, de suerte que no pueden quejarse si algo les pasa.

En *A prueba de valor*, su última película «Paramount», el autor se las tiene a mano limpia con una cuadrilla entera de bandidos, y sale triunfante, aun cuando con la camisa despedazada y el rostro un tanto magullado. Pero esto no preocupa a Bill en lo más mínimo, y por el contrario se apresura a... ¿qué creerán ustedes? Pues nada menos que a casarse. Lo cual no es mala experiencia para cuando le toque a la mujer el turno de las palizas. Sin embargo, Hart probará ser un marido dócil y ejemplar que vive una tranquila existencia hasta que sus enemigos de antaño vuelvan a hacerle perder la paciencia, y entonces veremos despertar nuevamente al tigre temerario, con un par de puños de hierro, que desafía a cuantos enemigos se le presenten por delante.

¡Tal es el gran William!



WALLACE REID in "Believe Me, Xantippe" A Paramount Picture

en una escena de «El Niño del Colt», cuyo argumento publicaremos en nuestro próximo número

De aquí De allá

Agil a los 50 años

CHARLEY Muray acaba de cumplir los 50 años completando la impresión de una película titulada *Eso es lo que me ha mantenido joven*.

Si la película fuera realmente autobiografía, tendría mucho interés, pues Muray debe tener algún secreto para mantenerse tan ágil y conservado para su edad.

La mayor afición de Seena Owen

SI todos los astros tienen aficiones, lo más a menudo costosas, Seena Owen tiene una sumamente productiva, tanto que si alguna vez se aburre del cine podrá retirarse, gracias a ella, a vivir de sus rentas durante el resto de su vida. Esa afición nada vituperable es un pozo de petróleo en Tejas.

Todas las compañías petrolíferas tratan de interesar en sus negocios a las estrellas de cine; pero pocas lo consiguen. Y, muy probablemente, la misma Seena Owen no se hubiese ocupado de ninguna si no hubiera tenido que trasladarse a Tejas para impresionar una de sus películas, y allí, sobre el terreno mismo de los pozos, no le hubiesen llegado prospectos de una nueva compañía en la que tomó acciones.

Mientras se hacía la película surgió el petróleo, y Seena cobró los primeros dividendos.

Esto interesó tanto a la accionista que cuando poco después se declaró una huelga que disminuyó notablemente al personal de su pozo, Seena se presentó como voluntaria para remplazar a los huelguistas y ayudar a los pocos obreros que quedaron fieles.

Sería curioso que, después de esto, la simpática actriz hiciera en alguna nueva producción cinematográfica de víctima de la explotación patronal.

Por ahora, puede asegurarse que si su luz deja de brillar no será ciertamente por falta de petróleo.



Douglas Fairbanks en la gran película «La marca del Zorro»

Una nueva serie de Eddy Polo

EL rey del Circo, es el título de una nueva película de series que el gran Eddy Polo va a ofrecernos muy en breve.

El principal interés de esta nueva producción de Polo consiste en que las aventuras relatadas son parte de su propia vida. Según las referencias que se tienen de esta nueva cinta de series, ha de ser de gran emoción.

De maestra a estrella

Lois Wilson era una maestra de escuela, antes de que Lois Weber, la más notable de las mujeres directoras de cine, la descubriese.

Lois Wilson siguió un curso completo de pedagogía en una escuela normal; enseñó después en una escuela rural.

La tarea docente le era grata y hubiese continuado en ella brillantemente si el destino no la hubiera conducido a mejores destinos.

Entre los éxitos de Lois Wil-

son maestra, merece contarse la excelente disciplina que mantenía entre sus alumnos, algunos mayores que su profesora.

Lois Wilson acaba de terminar un film titulado *La ciudad de las máscaras*, en que hace de institutriz, lo que le hace recordar—quizás con nostalgia—su carrera anterior.

Una pareja camino de la celebridad y...

SE dice que Big Bill Hart y Jane Novak trabajarán pronto juntos en una real película, que será la de su casamiento.

Se dice que ambos están muy próximos a ser estrellas de la «Famous Lasky Co.» y sólo están esperando esto para ir a la vicaría.

Admiradores

RAYMUNDO Halton confiesa que recibe un mayor número de cartas de sus admiradores de Inglaterra que de los de Norte América o Francia.

Habla Margarita Fisher

Véase cómo describe la actriz de cinematógrafo, Margarita Fisher, que tanto deleita a nuestro público con sus interpretaciones, la impresión que le han producido algunas de sus creaciones:

Presumo que debo ser por naturaleza algo así como un marimacho, pues me gusta enor-

memente usar los cabellos cortos y aparecer retozando en las películas en que tomo parte.

Cuando la gente me dice que debo hacerme formal y desempeñar mis papeles seriamente, les contesto: «Todavía no, si se me permite». Y fué un trabajo grato el que me tocó cuando recientemente, me llamaron para

figurar en una cinta titulada *La niña que no pudo hacerse seria*. Mientras que se tomaba esa película, me ocurrió un ligero accidente, que estuvo a punto de tener graves consecuencias.

En una escena yo debía deslizarme por el pasamanos de una elevada escalera y en el estudio fotográfico de la empresa se armó una magnífica escalera con tal fin. En el ensayo subí a lo alto de aquella escalera, monté en el pasamanos y comencé a deslizarme; pero apenas había recorrido así pocos metros, cuando ¡crac! el pasamanos construido, como toda la estructura sólo era para aquella escena, cedió y yo me vi suspendida en el aire.

Quedé malamente colgada, pues desde el sitio en que me hallaba hasta el piso había cinco o seis metros, y si aflojaba las manos, el golpe sería horrible. Además, las maderas seguían crujendo en forma amenazadora... Traté de darme vuelta suavemente para, si caía al fin, caer, al menos, de pie. Pero a cada movimiento mío los crujidos aumentaban, y llegó un instante en que el accidente pareció inevitable. Fué sólo una cuestión de segundos; pero a mí me pareció terriblemente larga. Por fortuna, alguien acudió en mi ayuda y me sacó de allí a tiempo. Aquello fué todo, menos un percance agradable...

Cuando «filmábamos» la cinta titulada *Mis Jacky de la armada*—recuerda Miss Fisher—me pasó algo no poco desagradable, que no olvidaré fácilmente.

Tenia que deslizarme a lo largo de una cuerda por el flanco de un buque pequeño—y el mar estaba agitado aquel día—hasta un botecito. Descendí, pero justamente en el momento de soltar la soga, el oleaje apartó bruscamente el bote y caí al agua, una agua fría como el hielo. Pasó un rato antes de que consiguiesen agarrarme e izar-me al bote, y entretanto las olas me sacudieron de lo lindo, llegando a lanzarme contra el casco del buque. Para colmo, el mareo se apoderó de mí mientras regresábamos a tierra, de suerte que no fué aquél uno de mis días felices.



La gentil artista HELEN HOLMES

Algo sobre Tom Moore

Los dos hermanos Moore son ases de la pantalla. Hemos hablado de Owen Moore en estas mismas páginas, y vamos a hacerlo ahora de Tom con igual interés.

Moore y las muchachas

Tom Moore es un caso paralelamente inverso a Anita Stewart. Esta tiene sus más ardientes admiradores entre las de su propio sexo. Moore, al contrario, es adorado por todas las muchachas del globo.

La sonrisa de Moore

Y es que Moore sabe sonreír, teniendo en cuenta que la sonrisa es el resultado de una verdadera orientación científica.

Bøergson, el filósofo de los salones parisinos, dedicó a la Risa uno de sus más preciosos libros. No obstante, Bøergson, acaso, no sabe sonreír como Tom Moore, y es que la filosofía se divide en dos: en práctica y teórica. Aquella que se practica sin teorización y aquella que se teoriza sin practicar. Tom Moore pertenece a los primeros. Sabe sonreír; sabe reír y ríe. Esto es todo; y ya es bastante, porque nada menos que es su propio triunfo y el secreto de sus románticos amores siderales con todas las muchachas del mundo civilizado.

Viene de Irlanda

Los Moore vienen de Irlanda. Tom nació en County Meath en el año 1891. (Nuestras indiscretas lectoras ya pueden calcularle las canas con este dato.) Sus padres pertenecían a esa desdichada clase media; eran comerciantes, y los azares mercantiles, en ese anhelo reductor del pueblo irlandés, en emigración llevó a la familia Moore hacia la joven América, la enamorada de todos los ambiciosos.

Tom Moore se hace actor

A pesar de la oposición irreconciliable de su padre, Tom



TOM MOORE
STAR IN
GOLDWYN PICTURES

sintió vocación inquebrantable por la escena, y en ella entró, como todos, o como casi todos: por la puerta estrecha, aunque no demasiado estrecha.

CINE POPULAR prepara grandes actualidades cinematográficas, que se comunicarán con la debida antelación



ANITA STEWART

Pronto Tom Moore fué galán joven de una buena compañía americana, ganándose las simpatías del público, de ese público que tan fiel le ha sido siempre.

Una proposición

El director de una compañía productora, la «Kalem», habiendo tenido ocasión de ver trabajar a Moore de galán joven, adivinó pronto que en el simpático artista había los elementos necesarios para hacer una estrella de la pantalla. Le hizo una proposición y Tom Moore aceptó.

Su mayor éxito

Apenas aparecido Moore en la pantalla comenzó a interesar a los públicos. Entonces comenzó su serie de triunfos y su nombre adquirió la aureola de los elegidos.

Sin duda tuvo Moore su más decidido triunfo en una cinta de argumento sencillo, pero que cuadra maravillosamente en el temperamento artístico de Tom. Todos recordamos con grata delectación la historia de aquellos amores románticos de una muchacha millonaria y un simple chofer de «cien dólares al mes». He aquí su triunfo. Su película *Cien duros al mes* terminó por conquistar los corazoncitos de las burguesitas adineradas que sueñan en una noche propicia junto a un chofer ideal y varonilmente orgulloso.

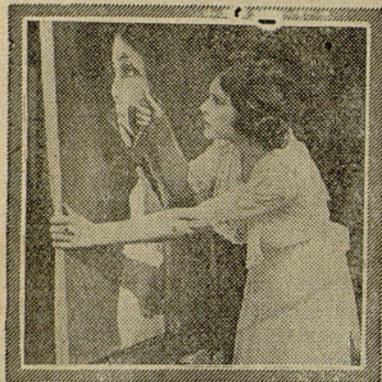
Algunas de sus películas

Además de la popular *Cien duros al mes*, recordamos *En busca de la fortuna*, *Officer 666*, *Amor bohemio*, *Juegos peligrosos*, *El piso de abajo* y otras no menos interesantes.

Se casó y tuvo una hija; pero...

Tom Moore está casado. Se casó y del primer matrimonio tuvo una preciosa hija; pero... luego se divorció, y como la vida americana es tan pintoresca, pues... se volvió a casar.

Las hermanas Talmadge van a los Angeles

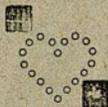


NORMA TALMADGE
IN "GHOSTS OF YESTERDAY"

SELECT PICTURES

Angeles

HASTA ahora, Norma y Constance Talmadge estaban íntimamente dominadas por el ambiente neoyorquino. No podían abandonar los alrededores de Nueva York como dentro de sus operaciones cinematográficas. Recientemente y después de un viaje a Los Angeles, quedaron tan encantadas, que piensan trasladar su estudio a aquellas tierras.



LEWIS J. SELZNICK
PRESENTS
CONSTANCE TALMADGE
IN "MRS. LEFFINGWELL'S BOOTS"

SELECT PICTURES

Tenemos interés en anotar a nuestros lectores que la mayoría de las interesantes noticias de actualidad cinematográfica que publicamos, son siempre inéditas en España y de la más palpitante actualidad.

Monte Carlo

EN *El imperio de los diamantes*, ha sido cinematografiada, por primera vez, la gran sala de juego del Casino de Monte Carlo.

La escena parece ser excepcionalmente feliz, pues—a lo que se asegura—en ese momento el juego se hallaba en uno de sus períodos álgidos.



La gentil ELENA SANGRO, artista italiana

NUESTRO CONCURSO DE CUENTOS

He aquí los títulos de los cuentos premiados

PREMIO 1.º

En el silencio de la sala. Lema: *Aventura de amor*. Autor: JUAN AURO.

PREMIO 2.º

Cómo triunfó. Lema: *No hay triunfo sin dolor*. Autor: MARIANO AGUILAR.

PREMIO 3.º

Ruth. Lema: *Harold*. Autor: JESÚS PÉREZ BROIN.

Yo quiero ser estrella. Autor: JOSÉ GUILLÉN (HIJO).

Mi última aventura. Autor: JUAN RUIZ.

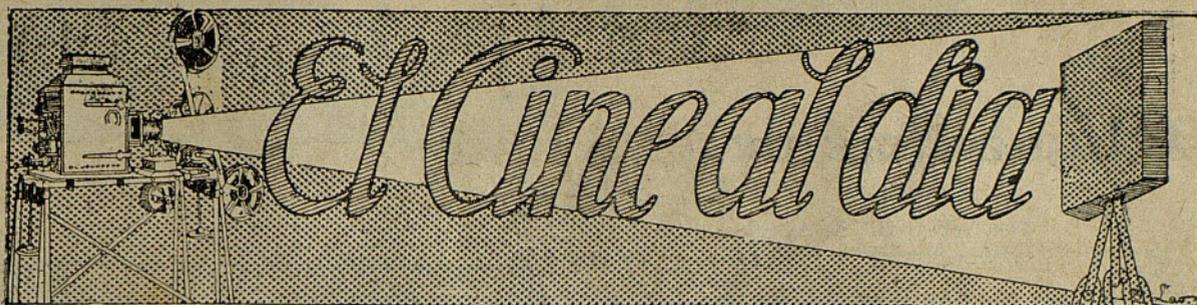
En nuestro próximo número comenzaremos la publicación de estos trabajos premiados, empezando por el emocionante cuento trágico titulado: **En el silencio de la sala**, y que ha resultado ser del escritor ya bien conocido Juan Auro. Hablaremos en nuestros números sucesivos de los trabajos restantes.

Max Linder se burla de Douglas Fairbanks

CORRE la noticia, bastante verosímil, de que el popular artista cómico francés Max Linder, va a parodiar burlescamente la película *Los tres Mosqueteros* que interpreta Fairbanks. Se trata, sin duda, de un caso de competencia franco-americana.



El gran autor italiano HUGO PIPERNO



LA FRANCESITA

Es una cinta preciosa, llena de un interés creciente. Relata la historia de un novelista ciego y una traviesa muchacha francesa. La muchacha, asidua lectora de los libros del novelista, está perdidamente enamorada de él. La francesita acierta a asistir a la misma clínica a que va el novelista ciego con la esperanza de recuperar la vista. El Doctor le descorazona diciéndole que sólo un célebre profesor de Italia puede curarle.

Como el novelista pierde la esperanza de devolver la vista a sus ojos, ya que no dispone del dinero necesario para hacer el viaje, decide suicidarse. Afortunadamente interviene la francesita a tiempo y aprovecha la ocasión para ofrecerle su ayuda con una idea originalísima. Como ella debe heredar diez mil dólares tan pronto como se case, propone al novelista un enlace provisional y de este modo ella puede prestarle el dinero necesario para el viaje a Italia, y una vez curado, un divorcio fácil lo arregla todo. Acepta el novelista deslumbrado por la idea de poder ver de nuevo, y efectivamente hecho el viaje recupera la vista y vuelve a sus lares, pero acompañado de una dama protectora de artistas noveles y enamorada del novelista.

Al informarse la francesita del retorno de su esposo, decide conquistarlo sin decirle que ella es su mujer ante la ley. Ni corta ni perezosa la francesita marcha al estudio del novelista una noche de lluvia y aire.

Sobrevienen una serie de interesantísimas escenas que dan por resultado lógico que el novelista se enamore perdidamente de la que es su mujer sin saberlo.

Al fin todo se descubre y ambos son felices de pies a cabeza.



La actriz CONSTANCE TALMADGE nos muestra sus excepcionales dotes de artista cinematográfica

LO QUE ES UNA MADRE

La «Hansa Film Monopol», de Hamburgo, presenta una interesantísima producción que a pesar del argumento romántico, sólo merece elogios. Se trata de una cinta admirablemente llevada a la pantalla, con tipos y ambientes preciosamente buscados y artistas de talla.

La cinta nos relata la historia de los amores difíciles entre un muchacho rico y una mecánografa. Hay oposición por parte

de la familia de él y una guerra a muerte contra la muchacha, que tiene que pasar una verdadera peregrinación hasta conseguir el amor ansiado.

Repétemos que se trata de una bella producción alemana muy bien acogida por el público.

LA NOVIA NUMERO 13

Sigue proyectándose el episodio sexto de esta película de series.

Si desea usted pasar un rato ameno, no compre otra revista que no sea CINE POPULAR, que se preocupa realmente de buscar para el público todo lo de más actualidad

El gabinete del

POR WERNER KRAUSS

Francisco dedicaba todo el entusiasmo de su juventud y todas sus ambiciones de gloria a la pintura cubista; y así vivía feliz en Holstenwall, la ciudad de su cuna, hasta que un día llegó a la población un hombre que había de ejercer en su vida una influencia decisiva: el doctor Caligari.

Celebrábanse las fiestas de Holstenwall y el recién llegado solicitó y obtuvo permiso para presentar en una de las tiendas instaladas en la feria a su extraño producto humano, César, un individuo que pasaba en estado sonambúlico casi todas las horas de su vida, excepto aquellas en que el doctor Caligari lo despertaba para que a petición de los extraños creyentes o escépticos buscarse en los abismos del pasado o penetrarse con su vida en las nebulosidades del porvenir.

Con su amigo Allan entró Francisco en la caseta del doctor Caligari. Más por curiosidad increíble que por fe en las dotes de adivinación del sonámbulo, interrogó a Allan sobre la duración de su vida. La respuesta de César de que Allan moriría aquella madrugada, estremeció a los dos amigos; pero no le dieron ulterior importancia, y se retiraron. Ambos estaban enamorados de Juana, hija del consejero de Sanidad Olfen; y después de acordar que harían a la bella elegir entre los dos, sin que la elección, cualquiera que fuese, entibiara la amistad, despidiéronse... Y en la madrugada moría Allan de una puñalada en un costado, hecha, al parecer, con el mismo instrumento con que horas antes cayera asesinado el secretario de la corporación municipal, que había puesto ciertas trabas para conceder al doctor Caligari una instalación en la feria.

Enloquecido de dolor y de espanto, trasladóse Francisco a casa de Olfen, y en compañía de éste van a la caseta del doctor Caligari. César yacía dentro de su caja, sumido en su letargia perenne. Olfen lo examinó, sin obtener nada práctico de sus investigaciones. La captura de un hombre que pretendió asesinar a una anciana, hizo creer a todos que se había descubierto al misterioso criminal autor de las muertes de Allan y del secretario. Y toda aquella noche Francisco permaneció cerca de la tienda de Caligari, vigilando el sueño del doctor y de su sonámbulo. Mientras tanto, César asaltaba la casa de Olfen y entraba por una ventana en el dormitorio de Juana, dispuesto a acabar con la vida de la joven, pero la belleza femenil detuvo el impulso homicida, y el sonámbulo tomó en sus brazos a la virgen, huyendo con ella, desmayada, a través de sendas labradas al borde de imponentes precipicios. Seguido por los criados de Olfen, el sonámbulo rodó. La caída le hizo desprenderse de su presa, que fué reintegrada al domicilio paterno.

Cuando Francisco supo lo ocurrido con Juana, no pudo contener su asombro. ¿Cómo había sido César el raptor, si César no se había movido de su caja en toda la noche? Pensando que el nuevo intento de crimen podía atribuirse al fracasado autor del atentado contra la anciana, se hizo trasladar a la cárcel, y allí le vió esposado, inmóvil junto al muro al que le sujetaba pesada cadena.

Argumentos



Dr. Caligari

Entonces se encaminó con Olfen a la barraca del doctor Caligari y descubrió el fraude de éste: el que pasaba por sonámbulo a las horas en que César cometía los crímenes que le inspiraba el malvado doctor, era una muñeca, exactamente igual en cuerpo y en rostro al asesino inconsciente.

Temeroso de la humana justicia, Caligari huyó, perseguido por Francisco, ocultándose en el manicomio de Holstenwall. Allí pudo comprobar que el doctor Caligari era el director del establecimiento. Asombrados de esta declaración, los médicos hicieron en la biblioteca del director un riguroso escrutinio, hallando un libro debido a la pluma



de un famoso doctor Caligari, que siglos antes dedicó a la comisión de crímenes por mano de un sonámbulo en quien ejercía absoluto dominio, y un libro de memorias del director, en el que se descubría su propósito de imitar al famoso asesino, de realizar mediante el sonámbulo César, recién ingresado en la casa de dementes, el secreto psiquiátrico del funesto doctor, de ser un segundo Caligari.

Al ver descubierta el director su doble personalidad, arremetió contra los médicos. Con aplauso de Francisco, le redujo a la inacción la camisa de fuerza.

Así terminó Francisco su relato. Por el patio del manicomio discurrían, entre otros dementes, los que Francisco había hecho intervenir en su historia: César, que tenía una locura mansa, inofensiva, que jamás había sido sonámbulo; Juana, la que el narrador hacía hija del doctor Olfen, que en su megalomanía se creía reina... Por una escalera vió Francisco descender al director, en quien su desgraciada razón hallaba al inductor de los crímenes del sonámbulo, y corrió hacia él, agresivo, violento, llamándole doctor Caligari, como en un apóstrofe de indignación.

Los empleados del manicomio vistieron a Francisco la camisa de fuerza y quedó sometido a estudio, como un caso de locura, que comenzaba por ver todos los objetos inanimados formados por la extraña combinación de planos de cubismo y seguía por hallar en todos los seres humanos intérpretes de su sombría historia de crímenes.

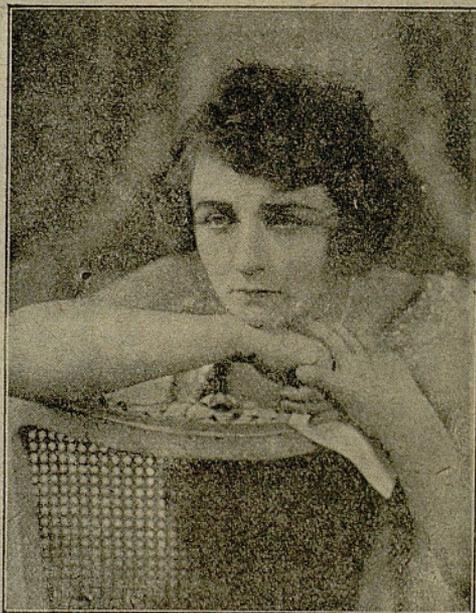
FIN

Vida de artista

En un lugar de la bella Holanda... Un accidente fortuito hace que Emma, la chiquilla menuda y graciosa admirada ya en su país por sus típicas e ingenuas danzas, conozca a dos forasteros: mister Edward Carlton, millonario norteamericano que viaja por placer, y Hobby, su secretario particular. El magnífico automóvil en que estos últimos devoran las distancias choca violentamente contra un par de cubos llenos de leche que la joven ha tenido la imprevisión de dejar en plena carretera, mientras a un lado del camino se divierte con un grupo de infantiles camaradas. Emma se presenta despavorida en el lugar de la ocurrencia, donde la esperan los causantes del estropicio, y consolándola, juntos llegan a la taberna del que pasa por su padre, el popular Jan Rabe, peligroso sujeto de malos antecedentes y peores pulgas.

Aplacadas las iras del tabernero con espléndida indemnización por la leche derramada, no sólo dispensa un buen recibimiento a los viajeros, sino que accede de buen grado a que la linda Emma baile en su honor. He aquí a la gentil figurilla tejiendo sobre rústica mesa, con sus alados pies, el prodigio de sus originales danzas...

Mientras Emma baila, mister Carlton concibe la



siguiente idea: tomarla a su cuidado y hacer de ella una gran artista coreográfica. Así se lo comunica al tío Jan, después de haber sabido por él que no es hija suya, sino de una comedianta rusa que murió en su casa. De primeras el tío Jan se resiste; mas, al fin, consiente en cedérsela por el precio de mil quinientos dólares.

Todo sucede para ella en un abrir y cerrar de ojos, como un sueño: la salida de la taberna y la llegada al Hotel Majestic, de Amsterdam, la hermosa capital de Holanda. Emma, apenas se da cuenta de lo que le sucede. No sabe si reír o llorar... Inmediatamente después de instalados en el hotel, su protector la anuncia como miss Beryll,

bailarina conocida en toda Europa y excelsa mirada de todos los públicos. Y de la noche a la mañana, merced a una *reclame* costosa y bien organizada, miss Beryll, a quien, en realidad, nadie conoce, escala las más altas cimas de la popularidad, como si efectivamente fuese un valor positivo dentro del arte de Terpsícore.

Días después, su presentación en el «Teatro La Alhambra» de Amsterdam constituye, aunque comprado en parte por mister Carlton, un éxito de



primera clase, clamoroso e indescriptible, y derroche de flores, ovaciones mil, delirante entusiasmo... Finalmente un numeroso grupo de admiradores desengancha los caballos de su carruaje, llevándola en triunfo hasta la puerta del hotel.

Bien vestida, alhajada con gusto, miss Beryll es linda y seductora como fruto temprano. Y si su arte no ha logrado aún cautivar todos los corazones, su belleza radiante y fascinadora cautiva el de Alberto Van Santen, joven diplomático, secretario de Embajada. Un ídilio comienza. Menean las entrevistas nocturnas. Viéndose desairado, mister Carlton, con gran dolor de su corazón, abandona repentinamente Amsterdam, separándose de ella en fría carta de despedida. El golpe es duro para Emma. Pero ignorando el ferviente y desinteresado amor que la profesa su protector, cae en brazos de Alberto Van Santen, que la prometen felicidad.

No dura mucho la paz cuando está basada en deshonor. Habiendo tomado cartas en el asunto la madre del joven diplomático, éste, en virtud de la petición que ella ha hecho al ministro plenipotenciario Gers Van Kerke, su jefe inmediato, es trasladado a la lejana isla de Java con el mismo cargo, a fin de separarle de la que la austera dama llama «esa aventurera». Y Emma, sin su digno protector, y truncada su primera ilusión amorosa, queda completamente sola en medio de las luchas del mundo.

Una noche, a raíz de su abandono e interpretando una simbólica danza titulada «La muerte del cisne», miss Beryll conoce al duque de Maglio, e interesada por el acaudalado aristócrata accede a vivir en su hotel de París.

Ha pasado algún tiempo. Mister Carlton, acompañado siempre por su fiel Hobby, fija al fin su residencia en la capital de Francia, cansado de pasear por Europa su malhumor. Fiel amador, la deliciosa figura de Emma vive constantemente en

su recuerdo, y en el palacio que ocupa, mil detalles característicos, retratos, etc., denotan que la que hoy es el idolo de todos los públicos tiene también allí su altar.

Al fin una mañana sabe por Hobby que miss Beryll vive en el hotel del duque de Maglio, y cuando, horas más tarde, en el «Sporting Club» el duque le ruega asista a una fiesta en su villa, acepta de buen grado la invitación, que le permitirá ver de nuevo a la mujer de sus amores; como así sucede, encontrándose con que Emma, lejos de ser feliz, le culpa de su situación equívoca con amarga frase: «Vea usted lo que ha logrado hacer de mí...»

Toda la magnitud de este reproche la comprenderá mister Carlton poco tiempo después con motivo de la Gran Fiesta de Beneficencia. El duque se niega a que Emma vaya a esta fiesta para evitar rencillas, pues la organizadora es precisamente una tía suya, la princesa Sivreuse. Pero la artista acude, pasando antes una tarjeta ofreciendo dos mil florines para la tómbola si se la permite suabastar una copa de champaña en 100,000 florines. Convencida de que no habrá comprador, por ser tan subido el remate, la princesa permite su entrada, gozándose por anticipado del papel ridículo que espera a miss Beryll cuando sus ofertas caigan en medio de la indiferencia general. Y, en efecto, así sucede, mientras el duque de Maglio y mister Carlton, a ambos lados de la princesa Sivreuse, se miran en silencio... Por fin, en el momento en que la artista se dispone a retirarse, mister Carlton, no pudiendo dominar por más tiempo los impulsos de su corazón, avanza hacia ella y con



gran sorpresa de los concurrentes se erige en su caballero.

Desde la Tómbola de Caridad se dirigen al palacio del millonario, y una vez allí, mister Carlton, dispuesto a reparar, la ofrece casarse con ella. Pero Emma replica: «No... No soy digna de nadie... La vida ha segado en flor mi pureza... De la chiquilla de la taberna ya no queda nada...» A lo que objeta su protector: «Pero ¿ha sido por mi culpa. Yo te traje al mundo sin mancha. Déjame que vuelva a rehacer lo que deshice.»

Emma consiente... ¡Ha sufrido tanto!... Y de esta unión tardía aún recogerán ambos las rosas de otoño de su felicidad...

Matías Sandorf

(Continuación)

Por lo que respecta a Silas Toronthal, después de abandonar a Sava en poder de Sarcany, desaparece súbitamente de su domicilio. Lleno de inquietud y remordimiento, el miserable ha ido a refugiarse en Monte-Carlo, donde, más por codicia que por olvidar, juega sumas enormes.



Una interesante escena de «El doctor Caligari»

En cuanto a Pedro, su cuerpo, despojo mortal al parecer, ha sido transportado a la isla Antekirtta, el misterioso dominio del doctor Antekirtt... Matifou le ha depositado sobre un diván en una estrecha cámara, en la que ninguna abertura deja pasar la luz al exterior.

Sólo junto aquel cuerpo inanimado el doctor se inclina sobre él, y sus labios se posan sobre aquella frente descolorida.

—¡Ahora, Pedro, despiértate—dice—Yo lo quiero! Por un prodigio de su potencia magnética, en una concentración formidable de su voluntad, Antekirtt había podido algunos días antes suspender la agonía del joven y ahora le hacía despertar del sueño hipnótico para devolverle a la vida.

En el momento, como si sólo hubiese estado dormido con aquel sueño magnético tan semejante a la muerte, Pedro entreabre los ojos.

Una especie de repulsión se imprime desde luego en sus facciones cuando distingue al doctor Antekirtt.

—¡Usted!—murmura.—¡Usted que nos ha abandonado!

—¡Yo, Pedro!

—Pero, ¿quién es usted?

—Un hombre rayado del nombre de los vivos, como tú... ¡Soy el conde Matías Sandorf!

LIBRO SEXTO

EL DOCTOR ANTEKIRTT

Sarcany está ya en Africa. La tartana que conduce a Sava no tardará en llegar al punto de su destino. A fin de decidirla a que se case con él, se apresura

a informarla de la muerte del elegido de su corazón. Pero Sava, retenida prisionera, resiste desesperadamente a los manejos del aventurero. En vista de su tenacidad, el cómplice de Silas se embarca para Sicilia, donde le llaman otros asuntos. Y ya próximo a partir dice a su servidora, la danzarina oriental:

—Te confío a Sava. Cuida de ella y procura que a mi vuelta esté decidida.

—Sarcany quedará satisfecho de Namir. Sarcany será el esposo de Sava Toronthal antes del primer cuarto menguante de la luna nueva.

Durante este tiempo, en Antekirtta, Pedro cura lentamente. Ya repuesto, cierto día, Antekirtt le cuenta su fantástica odisea que principia en el momento en que el conde Matías Sandorf se precipita en las aguas del Adriático.

—Pasé sano y salvo a través de aquella granizada de balas con que me cubrió la última descarga de los agentes de policía. La noche era muy oscura. No podían verme. La corriente marchaba hacia alta mar, y aun cuando hubiera querido, no hubiera podido volver a tierra. Pero no quería. Valía más morir que caer en manos de mis perseguidores para ser conducido y fusilado en la torre de Pisino. Si yo sucumbía, todo había concluído. Si llegaba a salvarme, podía a lo menos pasar por muerto. Nada me estorbaría entonces en la obra de justicia que había jurado cumplir a Ladislas Zathmar, a tu padre y a mí mismo... y que cumpliré.

—¿Una obra de justicia?—pregunta el joven ingeniero.

—Sí, Pedro; y esa obra tú la conocerás, porque para asociarte a ella te he arrancado, muerto como yo, pero como yo vivo, al cementerio de Ragusa!

A estas palabras, Pedro Bathory se siente transportado quince años atrás, a la época en que su padre caía sobre la plaza de armas de la fortaleza de Pisino.

Ante mí—continúa el doctor—se abría todo un



Una escena de la no menos interesante cinta «Vida de artista»

mar hasta el litoral italiano. Por buen nadador que fuese no podía pretender atravesarlo. Estaba destinado a perecer, a menos que encontrase un buque que me recogiese a su bordo.

Para escapar a los últimos disparos me sumergí varias veces en las olas. Después, cuando adquirí la seguridad de no ser visto, me mantuve en la superficie del mar, dirigiéndome hacia el lago.

(Continuará)

pero no se atrevieron a discutir una orden ni la voluntad de la madre superiora.

El pilluelo miró en torno suyo y exclamó:

—Pues bien, lo confieso, he venido a robar. Hace dos días que mi madre ni yo probamos bocado, hemos caminado tanto...

Se oyeron varias exclamaciones de lástima.

—¡Oh, desgraciado!—murmuró la superiora.—¿Pero por qué en vez de escalar el muro a riesgo de romperte la cabeza no has llamado en la puerta del colegio?

—Porque hubieran tenido miedo de mí; no me habrían abierto, como hacen en casi todos los que piden limosna.

—La casa del Señor no rechaza a nadie—repuso la superiora.—José desátalo. Sor Lucía, acompañadle y dadle lo que necesite.

Y con acento todavía dulce, mirando al pilluelo viéndose libre continuaba como entontecido, le preguntó:

—¿Dónde está tu madre?

—Cerca de aquí—contestó el pilluelo,—tendida al pie del muro, no pudo seguir hasta ciudad.

La hermana, vivamente conmovida, dió orden al criado para que acompañado del muchacho transportasen a la pobre infeliz hasta la habitación contigua a la iglesia que había ya servido de refugio a otros desventurados.

El rostro del chiquillo cambió súbitamente de expresión feroz al oír aquella orden; sus ojos se llenaron de lágrimas y se arodilló a los pies de la superiora besándole el hábito.

—Anda—exclamó emocionada,—tu madre quizá necesitará de un pronto auxilio. La espero.

Las educandas volvieron a sus habitaciones; después acompañada de una novicia se dirigió a la «sala de los pobres» como le llamaban en el colegio.

Era un cuartito de forma rectangular cuyo ajuar consistía en una cama, una mesita, una silla y un banco.

A la cabecera de la cama y colgado en la pared había un crucifijo de madera y en un cuadro, la Dolorosa.

Pocos minutos tardaron en aparecer el criado y el chiquillo conduciendo en brazos a una mujer de bastante edad, demacrada, descalza y que parecía un cadáver.

La desgraciada fué puesta en el lecho, y la superiora se aproximó a examinarla.

—El pulso es muy débil, pero late todavía—dijo levantándose,—esta infeliz tiene agotadas sus fuerzas por la fatiga y la necesidad; Lucia, haga usted que traigan caldo, vino, pan y carne, y así podrá comer este chico.

—¡Oh! Piense usted sólo en mi madre, yo puedo resistir aún—murmuró el chiquillo,—es usted una santa... y la salvará como me ha salvado a mí del calabozo que merecía.

La novicia volvió en seguida con todo lo que se necesitaba. La superiora entreabrió la boca de la pobre, echándole una cucharada de vino generoso.

El efecto fué inmediato; la mujer abrió los ojos, murmurando:

—Estoy en el paraíso.

La rabia la ahogaba impidiéndole hablar.

El silencio de Atilio la enfurecía.

—¿Ella... marquesa de Montepiana?—gritó.—¡Lo veremos! se las entenderá conmigo, porque ahora estoy yo sola para ajustarle las cuentas.

—¡No creí nunca, Atilio, que me diese tan gran disgusto!... ¿no bastan los de tu padre? Atilio, júrame que no volverás a poner tus pies en casa de Grilletta.

—Te lo juro, mamá—respondió el marqués,—puedes estar segura de que no faltaré al juramento. He sido un vil, un loco, pero estoy arrepentido y confío en ti. Sálvame.

El joven miraba a su madre con lágrimas en los ojos: su voz tenía un acento suplicante.

Berta, que le amaba, habiendo conseguido su intento, se mostró indulgente y le estrechó entre sus brazos.

—Si confías en mí—dijo,—te salvaré. Creo en tu arrepentimiento y esto me basta. ¿Me autorizas para pedir por ti la mano de Nilda?

—Sí, mamá—contestó Atilio.

—Es el único remedio de vencer: no te separes de tu madre y venceremos.

El ruido de un carruaje que entraba en el vestíbulo interrumpió la conversación.

—Ya están de regreso—exclamó la marquesa;—no quiero que me vean aquí. Nos veremos más tarde.

Y salió del cuarto de su hijo.

—Y ahora a Elsa—murmuró;—no hay que perder el tiempo. ¿Si fuera verdad lo que ha dicho Atilio? ¿Virgencita la hija de Estefanía? Pero ahora no hay miedo.

La sonrisa brilló en sus labios; pero todas sus reflexiones acabaron a la voz de Elsa.

—Mamá, ¿puedo entrar?

—Ven, ven, hija mía.

La joven entró. Llevaba todavía el traje de paseo y tenía la cara rosada y sonriente. Abrazó cariñosamente a la marquesa, diciéndole:

—¡Si supieras qué hermoso paseo hemos dado el abuelo y yo! El día está espléndido; hemos ido en busca de Nilda para llevarla conmigo, pero había salido con la señora Palmeri.

La marquesa, mientras hablaba su hija, le había quitado el sombrero y la había hecho sentar junto a ella en la otomana. Un relámpago de orgullo brillaba en los ojos de Berta al observar la belleza y la gracia de Elsa.

—Será una duquesa perfecta—pensó.

La joven estaba sorprendida al ver que su madre la miraba tan fijamente. Sin saber por qué se puso encarnada y su corazón empezó a latir con fuerza.

—¿Dónde ha ido el abuelo?—preguntó la marquesa.

—Dijo que quería reposar porque se encontraba pesado.

—¡Pobre abuelo!... está muy viejo... y vive sólo pensando en ti y en Atilio con el deseo de veros pronto felices.

Ella se ruborizó y bajó los ojos.

La marquesa la miró un momento, y después dijo:

—Dime francamente, Elsa, ¿qué te parece el hijo del duque Carli? La joven quedó sorprendida y levantó los ojos maravillada hacia su madre.

—¿Del duquesito Carli?

—Sí—repuso con firmeza la madre.

—Pero... no sé, no me he fijado bien.

—Sin embargo, es el más galante de cuantos frecuentan nuestras fiestas: siempre procura bailar contigo.

—Es verdad—exclamó la joven ingenuamente,—y quizá cree darme gusto y en realidad me irrita, porque no sabe bailar.

La joven calló porque vió que su madre parecía disgustada.

—Elsa, no quiero que digas tonterías. Juzgas a un hombre por lo que sabe bailar. Lo que creo es que todas las muchachas estarían orgullosas de ser preferidas por el duque como lo eres tú.

La joven permaneció silenciosa.

La marquesa le tomó una mano, y acariciándola entre las suyas,

—¿Qué dirías—exclamó en tono cariñoso,—si el duque Carli me pidiera tu mano para su hijo?

—¡Oh! Respóndele que no le quiero; no, no—prorrumpió Elsa con viveza.

Berta palideció.

—¿Qué capricho es ese? ¿Rechazarías ese partido? ¿Por qué?

Elsa miró con angustia a su madre.

—Porque el duquesito no me gusta—balbuceó con voz temblorosa

—¿Y si me gustase a mí? ¿Si yo quisiera hacerle tu esposo?

—¡Oh, mamá!—balbució;—¡me harías tan desgraciada!...

Las mejillas de Elsa adquirieron polidez mortal.

La marquesa Berta temblaba.

—No te hagas la niña ahora. ¿Te parece una desgracia ser la esposa de un duque?

Elsa mostraba en la expresión de su cara la profunda angustia que le destrozaba el corazón.

—No le amo, mamá, no podré amarle, porque le engañaría; mi corazón es de otro.

Berta lanzó un grito.

—¿De otro? ¿Y te atreves a decirlo a tu madre?... ¡Su nombre, quiero saber su nombre!

La joven bajó la cabeza, murmurando en voz baja:

—El conde de Teana.

—¡Silvano! ¿Tienes relaciones con él?

—No, mamá—repuso Elsa con dignidad;—Silvano no sabe nada, no me ha dicho una palabra...

Berta respiró. Una extraña sonrisa apareció en sus labios.

—¿Qué esperas, pues? Si el conde de Teana no te ha hablado es porque no te ama, y prueba de ello es que no acepta nunca la invitación para venir a nuestras fiestas acompañando a su hermana. Te haces ilusiones, querida niña, y eso no me sorprende. Quizá Nil-da halaga tu ilusión haciéndote creer que a su matrimonio seguirá el tuyo.

Elsa no respondió. La marquesa prosiguió:

—Por lo demás—exclamó la marquesa—no son las jóvenes las que

Esta obra es propiedad de la casa editorial Maucci, de Barcelona.

deben escoger esposo, sino las madres que tienen más experiencia que ellas. A tu edad se forjan quimeras que pronto se desvanecen. Cuando te oigas llamar duquesa y te veas dueña absoluta de un hombre que te adora y que se sometea todos tus caprichos, olvidarás al conde de Teana que nunca ha pensado en ti. El matrimonio no es una novela, querida mía, sino un contrato. Y en éste todas las ventajas están de tu parte. Así, pues, no seas tonta, y piensa que yo no retrocederé en mi resolución.

Elsa se retiró vacilante a su habitación, abandonándose a la violencia de su dolor.

—¿Esposa del duque Carli?... No, Dios mío, haced que esto no suceda. Yo amo a Silvano y si perdiese su cariño moriría.

V

Eran cerca de las cinco de la mañana. El silencio que reinaba todavía en el colegio dirigido por las Hermanas, y del cual era Superiora la tía de Silvano, fué interrumpido por grandes gritos que partían del jardín.

Algunas hermanas sobresaltadas bajaron apresuradamente y detrás de los hierros de las ventanas se vieron aparecer las cabezas de las educandas. Todas se preguntaban qué había ocurrido y no tardaron en saberlo. El jardinero había sorprendido por la parte del huerto a un muchacho que había escalado el muro. Entre el viejo jardinero y el muchacho se entabló una lucha y de seguro que a no haber acudido en auxilio del anciano el sacristán y algunos dependientes del colegio, el pobre viejo lo hubiera pasado mal. El chiquillo fué detenido y pensaban entregarlo a la policía, cuando apareció la Madre Superiora. El grupo se detuvo ante ella.

Como sabemos, la tía de Silvano tenía una figura dulce y regia al mismo tiempo, que imponía.

Miró con interés y piedad al muchacho, que temblaba y preguntó al jardinero:

—¿Qué ha hecho éste?

—¡Oh! no ha podido hacer nada, reverenda madre superiora—respondió el anciano,—porque lo he descubierto a tiempo. Había saltado el muro y se escondía detrás de los árboles con el objeto de hacer algún daño.

—¿Quieres decirme a qué has entrado aquí?—preguntó la hermana mirando fijamente al chico.—No creo sea con intención de robar, porque en esta estación lo que hay en el jardín es bien poco.

El pilluelo permanecía en silencio.

—Si dices la verdad—añadió la hermana—te dejaremos en libertad.

El rostro del joven se animó; sus ojos brillaron, sus labios temblaron ligeramente.

—Si digo la verdad—repitió—¿dará usted orden de que me pongan en libertad?

—Sí, te lo prometo.

El jardinero y los dependientes hicieron un gesto de disgusto



PREGUNTAS

304. — ¿Qué significado tiene la frase «El festín de Baltasar»?—*Un curioso*.
305. — He perdido por completo el apetito. ¿Conoce usted algún estimulante inofensivo?—*Cascantilla*.
306. — ¿Cómo se prepara el dulce conocido por «tocino del cielo»?—*María R.*
307. — ¿Cuál es el llamado lenguaje del pañuelo? Desearía conocerlo.—*Rita*.
308. — ¿Conoce usted algún procedimiento para oscurecer las cejas? Soy rubia y las tengo muy claras.—*Liliana*.
309. — Tengo mucho vello en los brazos y los depilatorios irritan el cutis y no me dan resultado. ¿Qué me aconseja?—*Papó*.
310. — Para confeccionar saquitos para perfumar la ropa, ¿conoce alguna buena receta?—*Una amita*.
311. — ¿Existe algún procedimiento para suavizar el cutis grasiento?—*Una desesperada*.

RESPUESTAS

304. — Fué Baltasar el último rey de Babilonia. Habiéndose servido en un festín escandaloso de los vasos sagrados de oro y plata que su padre había robado en el templo de Jerusalén, vió una mano que estampó en la pared estas tres palabras: *mane, thecel, phares*. Habiendo hecho llamar al profeta Daniel para que las explicase, dijo éste que decían: «He contado, he pasado, he dividido»; lo que significaba que sus días eran cumplidos, que sus acciones acababan de ser pasadas y que su reino sería dividido entre medos y persas.
305. — Puede usted probar la siguiente composición:
Tintura de colombo y tintura de ruibarbo, cinco gramos.
Diez gotas en un poco de agua antes de las comidas.
Huya de los preparados a base de vino, que son poco recomendables.
306. — Se ponen al fuego veinte onzas de azúcar con agua para hacer almíbar fuerte, se colocan en una fuente veinticuatro yemas, que se van rompiendo con una cuchara sin batirlas; se les va poniendo el almíbar caliente, meneándolas un poco, y para que se cuaje se baña el molde con la misma y se echa la restante en las yemas; se echan éstas en el molde y se ponen al baño maría bien tapadas las vasijas, para que no se vaya el vapor, y cuando esté frío se sacan del molde.

307. — El más torriente es el que a continuación copio:
Dejar caer el pañuelo significa «Seamos amigos».
Retorcerlo con ambas manos, «Indiferencia».
Pasarlo por la mejilla, «Te amo».
Pasarlo por las manos, «Te aborrezco».
Mantenerlo apoyado en la mejilla derecha, «Sí».
Mantenerlo apoyado en la mejilla izquierda, «No».
Retorcerlo con la mano izquierda, «Me es usted antipático».
Retorcerlo con la mano derecha, «Mi corazón es de otro».
Doblarlo, «Desearía hablar con usted».
Ponerlo en el bolsillo, «No hablemos más ahora».
308. — Las cejas, querida Liliana, deben ser siempre de un tono un poco más oscuro que el color del cabello si éste es rubio, como usted dice que es el suyo. Para oscurecer las cejas y las pestañas use:
Tintura de quina, 15 gramos; henné pulverizado, 2 ídem.
Déjelo en maceración durante dos días y páselo por un pedazo de cambray. Agítelo antes de usarlo y hágase una aplicación todos los días.
309. — Es el inconveniente de todos los depilatorios. El mejor no sirve para el caso. Le recomiendo haga uso del agua oxigenada, que descolora el vello y lo hace pasar desapercibido. Es lo más práctico.
310. — Pulverice las siguientes materias:
Raíz de Iris, 125 gramos; flor de cassis, 62 ídem; corteza de bergamota, 15 ídem; ambarina, 2 ídem; clavos de giroflé, 2 ídem.
Métase, después de tamizado, en saquitos.
311. — Pruebe la mezcla siguiente:
Glicerofosfato de almidón, 60 gramos; óxido de cinc, 2 ídem; tintura de benjuí, 1 ídem; heliotropina, 15 centigramos.
Da muy buenos resultados.

CORREO DE MABEL

- Arisca*: Hace usted un pésimo pensamiento. Si su novio la quiere y usted siente algún afecto por él, debe perdonar, ya que la falta es de muy poca monta. El amor propio es muy mal consejero.—*Zoé*: No. No puedo facilitarle la fórmula que pide. Constituiría para mí un cargo de conciencia.—*Bebé*: Ya respondí a su pregunta. Pruebe con aceite de ricino. No: no lo he probado.—*Un andaluz*: Se pasa usted de listo, amigo.—*Benita*: Busco la manera de complacerla.—*J. M.*: Está usted en un error. En 1904 no se estrenó tal obra. Una duda no es motivo para tal acuerdo.—*Dichosa*: Violeta, no, por Dios. Le sentará muy mal. Mejor será azul pálido.—*Vivian*: No puedo acceder a su petición.—*Una peliculera*: Tenga paciencia. Si ha de ser, él hablará. No sea usted imprudente, pues correría el peligro de desmerecer ante sus ojos.—*Varias*: Im-

EL ARTISTA CINEMATOGRAFICO

es el manual más apropiado para los aficionados y aspirantes a artistas de cine. —VALE ptas. 1'50: En esta Administración o en la

Escuela Nacional de Arte Cinematográfico

única legalmente autorizada en España. Calle de San Pablo, 10.—Barcelona. Clase cada tarde de 6 a 9: Pose, Bailes, Sports, Edición de películas. —Director: L. PETRI

Empresarios: ¿Queréis ver vuestros locales llenos? Proyectad

LA GRAN JUGADA

estupenda serie que tiene la Cinematográfica Española. Rda. Universidad, 7, 3.º-Barcelona

posible contestar a todas con la celeridad pedida. Aunque mi voluntad es enorme, el espacio de que dispongo es muy pequeño. Todo se andará.—*Cecilia*: Recibida su carta. Agradecidísima. Complacida haré lo que me encarga.—*Pia*: No. Sería un desacierto.

Correspondencia

Carlos: No podemos recordar lo que usted dice.—No tan joven como usted supone, pues ya ha cumplido los 40 años.—Sí, soltero.

La rubia: No tenemos tal retrato.—Procuraremos complacerle.—No es cierto; Polo sigue como antes.

Papitu: René Cresté: «Estudio Gaumont», 53, rue de la Villette.—Mae Murray: «Famous Players Studios», 128 W. 56 th. Street, N. Y. C.—No es americana. Nació en Portsmouth en 1894.

Carola: Perla Blanca está ya de regreso. No sabemos a qué viaje se refiere.—Sí: es una producción malísima.—«Fox Studios», 1,401, Western Avenue, Los Angeles, California.

Petrila: Es Hesperia la protagonista.—Soltero... según nuestros informes. Pronto, muy pronto.

P. Lazárraga: Jack Pickford es, en efecto, hermano de Mary Pickford.—Moreno no viene por ahora a España.—Diomira Jacobini trabaja poco.—La antigua esposa de Charlot es Mildred Harris.

Cine Popular

Serie cuarta

Cupón núm. 9

TALLERES GRÁFICOS COSTA. ASALTO, 45 — BARCELONA



SOAVA GALLONE, la muy anlaudida estrella italiana

Publicaciones Mundial

Calle Barará, 15
BARCELONA

Postales de artistas cinematográficos

1	ROSCOE ARBUCLÉ (Fatty)	36	DUSTIN FARNUM	79	JACK MULHALL
2	MARY ANDERSON	37	ELSIE FERGUSON	80	HARRY T. MOREY
3	GERTRUDE ASHER	38	ETHEL GRAY TERRY	81	THOMAS MELGHAM
4	FRANCIS X. BUSHAM	39	LOUISE GLAUM.	82	PINA MENICHELLI
5	ENIT BENNET	40	KITTY GORDON	83	MACISTE
6	ALICE BRADY	41	NEVA GERBEER	84	MIA MAY
7	THEDA BARA	42	J. FRANCK GLENDON	85	FEBO MARI
8	BILLIE BURKE	43	SUSANA GRANDAIS	86	SHIRLEY MASON
9	JOHN BOWERS	44	GLADYS GEORGE	87	MABEL NORMAND
10	FRANCESCA BERTINI	45	JACK HOLT	88	ANNA Q. NILSSON
11	RICHARD BARTELMESS	46	MILDRED HARRIS	89	HEDDA NOVA
12	CHARLES CHAPLIN (Charlot)	47	WILLIAM S. HART	90	ALLA NAZIMOVA
13	GRACE CUNARD (Lucille Love)	48	ROBERT HARRON	91	SENA OWEN
14	JUNE CAPRICE	49	CREIGHTON HALE	92	MARIE OSBORNE
15	IRENE CASTLE	50	TAYLOR HOLMES	93	JACK PICKFORD
16	BETTY CAMPSON	51	CLARA HORTON	94	DORIS PAWN
17	JAWEL CARMEN	52	LILLIAN HALL	95	EDDIE POLO
18	JANE COWI	53	SESUE HAYAKAWA	96	MARY PICKFORD
19	ALBERTO CAPOZZI	54	CAROL HOLLOWAY	97	LIVIO PAVANELLI
20	MARGARITA CLARK	55	JUANITA HANSEN	98	CHARLES RAY
21	WILLIAM DUNCAN	56	EDITH JOHNSON	99	WILL ROGERS
22	CAROL DEMPSTER	57	MADGE KENNEDY	100	HERBERT RAWLINSON
23	DOROTY DALTON	58	CLARA KIMBALL	101	WALLACE REID
24	GRACE DARMOND	59	MOLLIE KING	102	CAMILO DE RISO
25	VIRGINIA DIXON	60	TILDE KASSAY	103	RUTH ROLAND
26	MAXINE ELLIOTT	61	JAMES KIKWOOD	104	ANITA STEWARD
27	JUNE ELVIDGE	62	DORIS KENYON	105	BLANCHE SWEET
28	JULIAN ELTINGE	63	DIANA KARRENE	106	LARRY SEMON
29	DOUGLAS FAIRBANKS	64	MITCHEL LEWIS	107	GUSTAVO SERENA
30	FRANCIS FORD (Conde Hugo)	65	MAX LINDER	108	PAULINA STARK
31	ALEC B. FRANCIS	66	LUIA LOVELY	109	CLARINE SEYMOUR
32	GERALDINE FARRAR	67	GLADIS LESLIE	110	FANNIE WARD
33	PAULINE FREDERICK	68	ELMO K. LINCOLN	111	CONSTANCE TALMADGE
34	FRANKLYN FARNUM	69	VITTORIA LEPANTO	112	NORMA TALMANDGE
35	WILLIAM FARNUM	70	MONTAGU LOVE	113	OLIVE THOMAS
		71	ANA LUTHER	114	MADELAINE TRAVERSE
		72	MAE MARSH	115	MARIA WALLCAMP
		73	MARGARET MARSH	116	GEORGE WALHS
		74	TOM MOORE	117	PEARL WHITE
		75	JOE MOORE	118	BEN WILSON
		76	ANTONIO MORENO	119	VERA VERGANI
		77	MAE MURRAY	120	KATERINE MAC DONALD
		78	CLEO MADISON	121	ENNY PORTEN

Precio, 20 céntimos

ARGUMENTOS

LA PRUEBA DE HIERRO,	(Agotado)	LA NOVELA DE UN JOVEN POBRE,	
EL MONTE DEL TRUENO,		<i>por Pina Menichelli</i>	
LA MANO INVISIBLE.		LA DUENA DEL MUNDO (tres cuadernos)	
	<i>por Antonio Moreno</i>	<i>por Mia May</i>	
EL MISTERIO DE LOS 13,	(Agotado)	EL DIARIO DE UNA NIÑA,	
	<i>por Conde Hugo</i>	<i>por Margarita Clark</i>	
LA FORTUNA FATAL,		LA SOMBRA,	<i>por Francesca Bertini.</i>
UN MILLON DE RECOMPENSA,		WILLIAM BALUCHET.	
LA GOLONDRINA DE ACERO,		EL HOMBRE LEON.	
	<i>por Helen Holmes</i>	LA MUJER DESDEÑADA,	
EL VENCEDOR de la MUERTE,	(Agotado)	<i>por Ruth Roland.</i>	
EL VENGADOR,		LA RED DEL DRAGON,	
	<i>por William Duncan</i>	<i>por Maria Wallcamp.</i>	
LAS AVENTURAS DE POLO,	(Agotado)	LA GRAN JUGADA,	
LA DAGA MISTERIOSA,		<i>por Anne Luther y Ch. Hutchinson.</i>	
	<i>por Eddie Polo</i>	IMPERIA	
LOS ARLEQUINES DE SEDA Y ORO,		LAS TRES SEMILLAS NEGRAS	
<i>por Raquel Meller</i>		PARIS MISTERIOSO	
		LA NOVIA NUMERO 13	

Precio, 25 céntimos

Estas postales y argumentos se hallan a la venta en nuestra Administración, Rambla del Centro, 11, entresuelo. También se remiten por correo previo recibo de su importe y del franqueo necesario. Descuentos a corresponsales y revendedores. Rebajas por grandes partidas.

SI AUN DUDA VD.

de que en el

PROGRAMA VERDAGUER

se encuentran las
mejores producciones

de las manufacturas norteamericanas, alemanas e italianas, PIDA V. la lista completa de las obras maestras de la cinematografía mundial que aparecen detalladas precisando marcas, títulos y artistas, sin promesas ambiguas.

Ningún empresario o aficionado al cinematógrafo debe ignorar la enorme cantidad de series, dramas, comedias y material cómico que para la presente temporada tiene dispuesta la

CINEMATOGRAFICA VERDAGUER, S.A.

Calle Consejo de Ciento, número 290

Teléfono 969 - A - BARCELONA